

ESTRELLAS EN LA TIERRA: UN ANÁLISIS SOBRE EL FRACASO / ÉXITO ESCOLAR Y LA CALIDAD EDUCATIVA

Jesús Vicente Benavides M.⁵

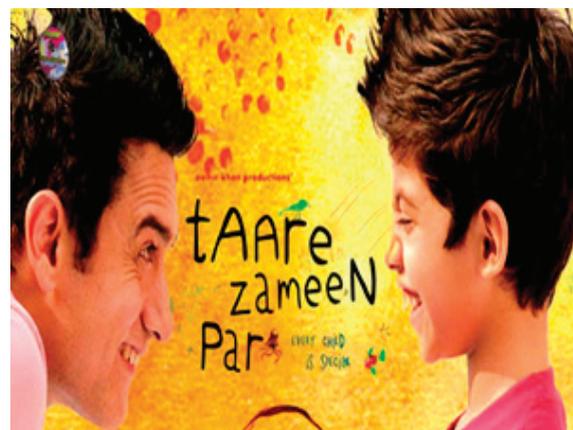
Nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo,
Las personas se educan entre sí
Con la mediación del mundo.
Paulo Freire (1968).

Es común que en las instituciones de educación básica se escuchen historias de bajos rendimientos académicos, repitencia o deserción escolar. Si bien muchas son las causas que propician este fenómeno educativo, pocas son las estrategias que como instituciones, docentes o padres ejercemos para contribuir al éxito escolar. El presente artículo, basado en la película *Estrellas en la tierra*, analiza la dualidad entre la calidad educativa como un factor inevitable del sistema educativo actual y los elementos adscritos al fracaso/éxito escolar.

Estrellas en la tierra: Ishaan... una historia más

*Estrellas en el tierra*⁶ narra la historia de Ishaan, un niño de ocho años que presenta problemas de aprendizaje, lo que a primera vista pareciera una apatía por el estudio. Sin embargo, las dificultades que enfrenta en el proceso de aprendizaje en los diferentes centros educativos a los que asiste no es más que el producto del desinterés del sistema por ayudarlo.

Imagen 1. Película *Estrellas en la tierra*



5. Licenciado en Ciencias Sociales. Magister en Educación. Docente de la Facultad de Educación, Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium-Unicatólica. Correo electrónico: jvbenavides@unicatolica.edu.co.

6. Ficha técnica. Título original: Taare zameen par (Like stars on earth). Año: 2007. Duración: 165 min. País: India. Dirección: Aamir Khan. Guion: Amole Gupte. Música: Shankar Mahadevan, Loy Mendonsa, Ehsaan Noorani. Fotografía: Satyajit Pande. Reparto: Darsheel Safary, Aamir Khan, Tanay Chheda, Tisca Chopra, Vipin Sharma, Lalitha Lajmi, Girija Oak, M.K. Raina, Sachet Engineer, Meghna Malik, Bugs Bhargava, Abhishek Bachchan, Ravi Khanvilkar, Pratima Kulkarni, Sonali Sachdev, Sanjay Dadich, Raaj Gopal Iyer. Productora: Aamir Khan Productions/PVR Pictures. Género: drama | Enseñanza. Infancia. Discapacidad. Recuperado de <https://www.filmaffinity.com/co/film748603.html>

La película describe a Ishaan como un niño etiquetado y por tanto discriminado por docentes, padres, y sobre todo por sus pares, puesto que su dificultad en el aprendizaje, especialmente en lecto-escritura, es considerada como una actitud inadecuada que de alguna manera afecta de manera significativa su desarrollo escolar y sus procesos de socialización con sus pares, lo que conlleva un desconocimiento de la situación real del estudiante, evitando reconocer y valorar sus potencialidades.

En los diferentes centros educativos que asiste, la generalidad es su apatía por el aprendizaje. Sin embargo, esto solo es producto del desconocimiento del sistema frente a la dificultad que enfrenta Ishaan, la cual es una situación de dislexia. Pese a lo anterior, él es un niño sumamente creativo, con gran habilidad para pintar y crear cosas a partir de su imaginación. Y es precisamente el profesor Nikumbh, de artes plásticas, quien se interesa por Ishaan y percibe una serie de debilidades en el niño que le han dificultado su proceso de aprendizaje. Su labor de observación le permite elaborar un plan de trabajo que le lleva a salir adelante en su proceso de formación, iniciando fundamentalmente en trabajar su parte emocional, especialmente su autoestima.

El papel del docente, el cual se permitió poder ver más allá de las dificultades que etiquetaban al estudiante, fue fundamental para lograr un cambio significativo en la vida de este. Conocer cómo aprende, cuáles eran sus particularidades de aprendizaje y sobre todo relacionarse de corazón a corazón, permitió superar las barreras que generaban su apatía inicial con la escuela.

La película nos deja una gran reflexión, inicialmente sobre el rol del docente, y aún más sobre la estructura del sistema educativo, sobre la masificación del proceso. Es importante recordar que cada niño es un ser único y especial y muchas veces nos olvidamos de ese punto tan importante y esencial y queremos llevar a todos los niños a un ritmo acelerado. Ahora bien, esto no es culpa del docente, puesto que este solo es parte del engranaje del ritmo educativo. Muchas veces dicho ritmo no permite mirar los potenciales que tienen cada uno de los estudiantes.

El rol de docente es fundamental porque estamos trabajando con vidas y tenemos que ser conscientes de nuestras palabras, gestos, enseñanzas, porque los niños imitan y repiten lo que observan de su alrededor. También es fundamental el papel de la familia en el proceso de educación de los niños, porque se trata de un trabajo de cooperación, respeto y de estar pendientes de sus avances y retrocesos. Cada experiencia de aprendizaje con los estudiantes es una oportunidad para crecer como seres humanos y muchas veces de los docentes depende lo que sembramos en ellos para poder construir una mejor sociedad. Si bien no es la totalidad, de lo anterior depende que los niños tengan fracaso escolar o un futuro lleno de muchas herramientas para salir con éxito.

El caso de Ishaan antes de la intervención del docente, tal como lo muestra la película, es un ejemplo donde el éxito educativo no se daría a muy corto tiempo, puesto que su caso se perdía en la dinámica del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Sobre el fracaso escolar y el sistema educativo

En el espacio educativo, uno de los temas más debatidos es el fracaso y logro escolar. Estas concepciones se encuentran muy vigentes, en relación a la movilización de conocimiento en las escuelas y la manera en que se interiorizan estos saberes. Sin embargo, la mayor parte de estos estudios no dan cuenta de ciertos factores o variables que inciden en el logro o fracaso escolar de los estudiantes.

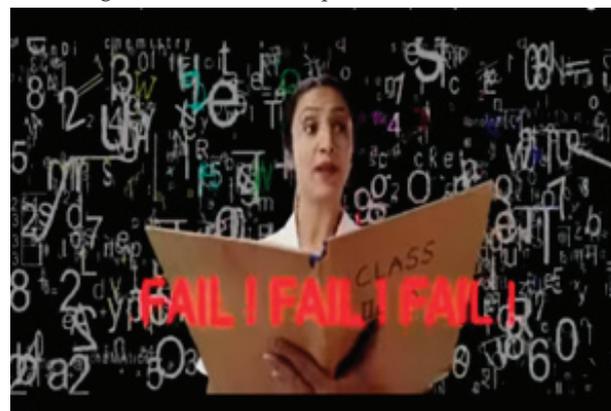
Estrellas en el tierra relata la historia de una escuela, una familia, un docente, un niño, cuyas historias se entrelazan para comprender que el fracaso escolar no existe, que tan solo es la falta de una oportunidad, de un mínimo gesto, de un cambio de mirada por parte de los actores y agentes que detentan el poder de la evaluación. Actores y agentes que se rigen bajo los lineamientos de eficiencia, eficacia y calidad, conceptos que han producido debates muy interesantes en diferentes escenarios dedicados a la toma de decisiones en el ámbito educativo. En esos escenarios nacionales e internacionales se han asumido diferentes posturas teóricas que han conllevado la estructuración de mecanismos y metodologías en pro de buscar mejores niveles de calidad educativa, los cuales se han asumido desde la perspectiva de la evaluación.

Ahora bien, sobre la base de las directrices dadas por la agenda educativa internacional, tales como la Declaración Mundial de la Educación para Todos, propuesta en Jomtien, Tailandia, en 1990, y para el caso particular en nuestro país se concibieron una serie de medidas que apuntaban a lograr los objetivos propuestos en dicha declaración. A su vez, dichos objetivos inician su materialización mediante la enseñanza y evaluación por competencias y la realización de las denominadas Pruebas Saber, que evalúan diferentes grados de escolaridad y áreas del conocimiento. Por lo tanto, los resultados de estas pruebas son el referente principal, bajo el cual se denota la calidad de la educación en Colombia.

En la búsqueda de indicadores para evaluar resultados, aparecen las competencias como aquellas metas a las cuales se pretende llegar. Estos indicadores no son más que metas que apuntan a la búsqueda de calidad, competencias que se asumen como algo que es posible aprender y ser enseñado.

Varios son los escenarios en los cuales se aprende y se enseña, uno de ellos es la escuela y esta existe porque una de las necesidades elementales es la educación. Aunque la escuela no es la única institución educadora, es la que tiene la responsabilidad de organizar sistemáticamente el proceso de aprendizaje. Ese es el gran desafío

Imagen 2. Screenshot de la película *Estrellas en la tierra*



de la escuela, permitir que todos los alumnos obtengan resultados positivos y logren terminar su escolaridad de manera satisfactoria (Zambrano, 2011). Por lo tanto, la escuela tiene un papel decisivo, puesto que es el espacio donde, según el Ministerio de Educación Nacional, se debe evidenciar el aprendizaje. Estos aprendizajes actualmente son medidos por las Pruebas Saber en la educación básica. El objetivo de estas es contribuir al mejoramiento de la calidad de la educación, puesto que el resultado de las evaluaciones serán tenidas en cuenta no solo para determinar los conocimientos, habilidades y valores que adquieren los estudiantes durante su proceso de formación, sino que también establecen acciones específicas de mejoramiento.

Sin embargo, dichas acciones de mejoramiento solo se piensan desde lo institucional, dejando a un lado el sujeto, que como se observa en el caso de la película *Estrellas en la tierra*, Ishaan se mantiene desvinculado del orden institucional, siendo objeto de rótulos referidos al fracaso escolar, aspecto que se tornó importante en la toma de decisiones en el campo educativo, en el momento que, como lo afirma Zambrano (2014), “la escuela, sus saberes, sus prácticas, comenzaron a ser percibidas desde el lente del fracaso/logro” (p. 37), permitiendo a la vez que esto planteara una visión más acentuada sobre los efectos escolares y sus resultados. Aún más, en este proceso los resultados escolares son vinculados a un ideal de rendimiento, excelencia, éxito y logro, y consecuentemente, con el tiempo, este escenario educativo se vio permeado de todo el andamiaje que generan los conceptos de calidad, eficiencia y eficacia.

La educación se ha constituido hoy en día en uno de los factores más importantes y necesarios para la formación de las nuevas generaciones, y es considerada como uno de los componentes imprescindibles del desarrollo de los pueblos y naciones. En este contexto, la escuela desempeña la labor más importante, la cual es acompañar a sus estudiantes en la adquisición de una serie de competencias que le permitan vincularse al mundo productivo. El incumplimiento de esta meta por parte de la escuela revela lo que se ha denominado como *el problema del fracaso escolar*, que da cuenta, según Cuevas (2004), de tres casos específicos: a) el bajo aprovechamiento escolar, b) la reprobación de grados y c) la deserción escolar. El mismo autor señala que “el ‘fracaso escolar’ ha sido concebido, explícita o implícitamente, en el discurso o en la práctica escolar, como el incumplimiento, o cumplimiento deficiente, por parte del alumno, de los objetivos, contenidos, prácticas y criterios educativos instituidos en determinado contexto social y sistematizado en programas de estudios para su observancia en el ámbito de la escuela (p. 102)”.

Como presentan los autores Cuevas (2004) y Zambrano (2014), el discurso que enmarca el fracaso escolar es de criterios contruados para determinar los casos específicos en los que el estudiante, por diversos motivos, no concluye el proceso escolar adecuadamente, lo que establece una observación principalmente cualitativa.

Sin embargo, como se observa en la película *Estrellas en la tierra*, se evidencia un espacio educativo en el que los docentes y estudiantes rotulan a Ishaan como un niño que ha fracasado en su proceso de aprendizaje, puesto que eso es precisamente lo que las evaluaciones muestran, solo resultados que están lejos del quehacer cotidiano que enmarca la vida de un estudiante; evaluaciones que dejan de lado elementos que podrían

Fotografía 3. Película Estrellas en la tierra



explicar sus resultados académicos y a su vez ahondar en posibles acciones de acompañamiento hacia el logro escolar.

Es importante exponer aquí uno de los juicios de Zambrano (2011): “el fracaso escolar es negar (se) la posibilidad de acceder al mundo, su historia y los saberes” (p. 43). Por otro lado, dicho fenómeno, según el informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), se puede presentar bajo las siguientes manifestaciones: la primera se refiere a los alumnos con bajo rendimiento académico, es decir, aquellos que a lo largo de su escolarización no alcanzan un nivel de conocimientos mínimos. La segunda abarca a los alumnos que abandonan o terminan la educación obligatoria

sin la titulación correspondiente. La tercera apunta a las consecuencias sociales y laborales en la edad adulta de los alumnos que no han alcanzado la preparación adecuada (Marchesi, 2003).

Este autor a su vez afirma que el término de fracaso escolar es muy discutible. Primero, porque trasmite la idea de que el estudiante ha fracasado, no ha progresado durante sus años escolares, ni en el ámbito de sus conocimientos, ni en su desarrollo personal y social, aspectos que no corresponden a la realidad. Segundo, ofrece una imagen negativa del estudiante, afectando su autoestima y confianza para mejorar en el futuro. Tercero, centra su interés en el alumno sin tener en cuenta la responsabilidad de otros agentes e instituciones (Marchesi, 2003). “En general el fracaso escolar es un discurso de control sobre la escuela cuya base está en la democratización del saber (...) el fracaso escolar es producto de la industrialización pues siempre ve el proceso escolar desde la óptica del rendimiento” (Zambrano, 2011, p. 33).

Para Sacristan (2004) el fracaso escolar es un producto resultante de la propia institucionalidad de la educación. En este sentido, asume que el fracaso escolar es un producto lógico e inevitable del mismo sistema. Afirma que para entender el fracaso escolar se debe empezar por decodificar el aparato escolar y así saber qué es lo que produce.

Existen diferentes trabajos que han tratado de explicar los determinantes del fracaso escolar en función del rendimiento académico, el cual es evidenciado a partir de los resultados obtenidos por los estudiantes en su proceso de aprendizaje. Además, se señala que “casi todos los estudiosos del fracaso escolar concuerdan en señalar que antes de la mitad del siglo XX tal concepto no integraba el repertorio lingüístico de los especialistas” (Zambrano, 2013, p. 17). Antes de 1950, señala el autor, la investigación educativa dirigía sus esfuerzos a perfeccionar los métodos de enseñanza, explicar la socialización, escudriñar los valores que gobernaban a la institución escolar y apuntalar su registro público. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, es cuando se generan en el mundo radicales cambios que no solo influenciaron la vida política y económica

de las naciones, sino, además, elementos que repercutieron el escenario educativo y es ahí cuando emerge el concepto del logro y fracaso escolar.

Tras la publicación del estudio de Coleman (1966), cobra relevancia la preocupación por conocer los determinantes del rendimiento académico de los estudiantes y se teoriza alrededor del concepto *fracaso escolar*. Haciendo una revisión bibliográfica, me encuentro la obra de Avanzini (1969), *L'echec scolaire*, la cual sería traducida al castellano como *El fracaso escolar*, en la cual se tratan elementos conceptuales y reflexiones sobre esta problemática, atribuyendo como causa elementos psicológicos, pedagógicos, sociales y culturales. Sin embargo, lo que llama la atención es que su foco se centra en el nivel cultural de la familia. Como se refiere Avanzini (1969): “pero el factor al que hay que conceder mayor importancia, es el nivel cultural de la familia; su criterio más corriente está constituido por los exámenes que los padres han superado; pero en la mayoría de los casos es difícilmente separable del nivel socioeconómico” (p. 67). Tesis que se refrenda en argumentos tales como “la riqueza y propiedad del vocabulario del padre y de la madre influyen sobre la de sus hijo (...) el nivel verbal de los alumnos refleja el de su familia. Es peor entre los que viven en el campo que en los de la ciudad, y más escaso en los individuos de nivel humilde” (Avanzini, 1969, p. 35).

Los anteriores elementos se traducen en el contexto teórico de la reproducción y del déficit cultural, teorías importantes para la época de la postguerra. Los principales expositores de la teoría de la reproducción son los franceses Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, los cuales insistirían en explicar las condiciones sociales de los padres para exponer las que ocupan los hijos en los contextos escolares. En cuanto a la teoría del déficit cultural, John Ogbu (1978) distinguió tres formas de dicha teoría: la privación para señalar que el déficit cultural es lo que le falta a un niño para tener buenos logros escolares, la del conflicto cultural como la desventaja que tienen los niños cuando la cultura de su familia no concuerda con aquella que supone la del logro escolar, y finalmente, la deficiencia institucional, como la desventaja que produce la institución escolar en el tratamiento de los niños de las clases populares (programas, expectativas, profesores, especializaciones) (Zambrano, 2013).

Es así como en los debates públicos sobre el fracaso escolar, la gran mayoría de las opiniones centran sus explicaciones de forma exclusiva en las condiciones socioeconómicas y culturales de la familia y el contexto en el que se desenvuelve el estudiante. Y a la luz de estos indicadores es posible que sean elementos explicativos. Sin embargo, el docente ejerce un papel fundamental a la hora de posibilitar o no el logro escolar de los estudiantes, y esto sucede cuando decide quedarse al margen de los condicionantes del sistema y ubicarse del lado del estudiante. Es utópico pero posible.

La calidad y la eficacia del acto educativo

La dinámica educativa y económica internacional generadas por marcos de regulación, como las dadas por la Cepal, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la declaración de Jomtien y Dakar, se entrelazan produciendo consignas como: “el logro educativo de los estudiantes importan tanto para el

crecimiento económico y el bienestar social nacionales como para el bienestar económico y social individual” (Banco Mundial, 2008, p. 176). Para alcanzar esta premisa se establecen una serie de gestiones y reformas que buscan introducir en el contexto educativo, elementos propios del entorno empresarial, tales como las nociones de eficacia, efectividad y eficiencia.

Un gran cambio experimentó la educación a partir de la década de 1980, cuando los discursos educativos se definieron en términos de saber y conocimiento, los cuales a su vez se soportan en los avances de las nuevas tecnologías, contribuyendo a que actualmente el acceso al conocimiento esté a la facilidad de un click. ¿Cómo conocer?, ¿para qué conocer? son interrogantes de un pasado inmediato. Lo que importa hoy es la capacidad que un sujeto adquiere para movilizar un conjunto de saberes en función de determinados problemas.

La globalización y el neoliberalismo económico provocaron cambios en los principios clásicos de la educación y se orientaron hacia una mercantilización medible y observable, transfiriendo principios propios de las empresas, la producción y la industria al sistema educativo. Es así como se empieza a incluir los estándares de calidad y se fijan los saberes de base que todo niño debe dominar para poder participar en una economía altamente compleja. El aprendizaje aparece como el epicentro de una sociedad que hace del conocimiento la materia prima más importante de la producción (Zambrano, 2013).

El fracaso y éxito escolar ahora pasan por el tamiz de la calidad, la cual se presenta como concepto y unidad de medición de los insumos y resultados del sistema educativo. Lo más importante es, entonces, que los diferentes Estados, mediante sus políticas, establezcan elevar la calidad de la educación, fortaleciendo la eficacia y eficiencia de los sistemas educativos, puesto que si no se logran estos objetivos se condenaría al estudiante al desempleo o a un empleo con bajos ingresos, lo cual impactaría negativamente la cohesión social y la competitividad económica de las naciones.

En el contexto colombiano, a partir de su participación en el Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA) de 2006, el Banco Mundial (2008) publicó el informe denominado *La calidad de la educación en Colombia: un análisis y algunas opciones para un programa de política*, sustentado en estudios internacionales y regionales, en el cual se establecen una serie de factores relacionados con la calidad y el logro escolar. En términos generales, el informe muestra que existen elementos que influyen en el resultado del aprendizaje, tales como factores de los alumnos; los antecedentes socioeconómicos y familiares; el acceso de los estudiantes a la escolaridad; políticas a nivel de estudiante y familia, en las cuales el Estado busca asistir con programas que benefician a la primera infancia en temas relacionados con la alimentación. Por otro lado, políticas sociales como el programa de Familias en Acción, que mediante la transferencia de dinero del Estado a las familias del programa estimuló la participación escolar. También señala que si bien los factores asociados al estudiante tienen una gran relevancia en el aprendizaje, varios estudios indican que el logro académico depende de los factores asociados a las escuelas, tales como la diferenciación entre su carácter público o privado, las características de los docentes, los recursos, infraestructura y recursos didácticos.

Una gran preocupación de los padres de familia, docentes, y en general de la totalidad del sistema educativo, es que los estudiantes alcancen el éxito en las instituciones escolares. El tan anhelado logro escolar debe garantizar que los estudiantes adquieran ciertas competencias y que estas les permitan resolver los problemas que les presenta el mundo, al igual que los posibiliten para adquirir nuevos aprendizajes y proyectarse en el transcurso de su vida escolar hacia la autonomía y a un mundo laboral estable. De hecho, “el nivel ocupacional alcanzado por los individuos mostró estar totalmente ligado al nivel alcanzado en su educación” (Jenckes, 1999). Sumado a esto, vemos cómo a partir de la Segunda Guerra Mundial el mundo económico cambió sustancialmente, experimentando un periodo de explosivo y sostenido crecimiento. Es en este contexto donde “la educación de masas ocupaba un papel central, puesto que era percibida como una inversión clave para la promoción tanto del crecimiento económico como de la justicia social” (Tenti, 2009, p. 89).

Es en este mundo productivo, en el cual las políticas educativas buscan establecer criterios para el mejoramiento de los procesos que permitan alcanzar metas de eficacia y calidad, esta última exige evaluación, y la evaluación se justifica como garantía de calidad. Sin embargo, como ya se ha anotado, es importante volver los ojos hacia los estudiantes, no como aquellos individuos supeditados a la masificación de lo cuantificable, sino admitiendo la posibilidad de conocerlos desde sus historias, contextos y motivaciones. Además, abre la posibilidad a las instituciones educativas a reestructurar sus políticas en beneficio de su comunidad educativa.

La calidad de la educación se ha asumido como un reto en los diferentes niveles del sistema educativo, y como garante de dicho reto se acude a los resultados de las diferentes evaluaciones, las cuales pretenden denotar los logros y los fracasos de estudiantes, docentes, instituciones y el sistema educativo en general. Las evaluaciones son, entonces, el principal instrumento de clasificación de los estudiantes, las cuales pretenden medir el nivel de conocimiento, catalogando al sujeto en exitoso o fracasado.

Para concluir, podemos afirmar que las diferentes evaluaciones, desde el contexto internacional, como lo son las pruebas PISA, Timss, Llece, Pirls, y las nacionales, con las Pruebas Saber, solo evidencian en sus resultados lo medible, lo cuantificable, dejando de lado aspectos vitales del proceso de enseñanza-aprendizaje, que solo pueden ser vistos alejándose de los limitantes y condicionantes del sistema educativo, que como en el caso de Ishaan, no eran percibidos por el colectivo de docentes, los cuales solo buscaban resultados a la luz de lo que el sistema necesitaba y no se fijaban en los elementos que son relevantes a la hora de entender aquella actividad-acción-relación que establecen los estudiantes con el saber, como por ejemplo, conocer y comprender cómo se movilizan los conocimientos, cómo se expresa la experiencia, cuáles son los agentes de enseñanza más significativos, y a su vez, cuáles son los lugares en los que se aprende lo relevante para formarse como seres íntegros.

Estrellas en la tierra muestra la necesidad de ver al estudiante más allá de las cifras que dan los indicadores de calidad, de los resultados producto de las diferentes políticas dadas en el sistema, o de los postulados implantados en el sistema como producto de la teoría de la reproducción y el déficit cultural. Se hace necesario un cambio de mirada que se traduce inicialmente en un cambio en la forma de enseñar y evaluar, y por qué no, desde una apuesta utópica, en un cambio de la estructura del sistema, propendiendo así por el logro escolar de los educandos.

Referencias

- Avancini, G. (1969). *El fracaso escolar*. Madrid: Herder.
- Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, y Banco Mundial. (2009). *La calidad de la educación en Colombia: un análisis y algunas opciones para un programa de política*. Bogotá: Banco Mundial Misión Residente en Colombia. Recuperado desde <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/522681468026421049/pdf/439060ESW0P10610Box342010B01PUBLIC1.pdf>
- Banco Mundial. (2010). *Calidad Educativa en Colombia. El camino recorrido y los retos pendientes: análisis de los resultados TIMSS 1995 1997*. Colombia: Banco Mundial Colombia.
- Bogoya, D. (2006). Evaluación educativa en Colombia. *Seminario Internacional de Evaluación*, 1(27).
- Charlot, B. (2008). *La relación con el saber, formación de maestros y profesores, educación y globalización: cuestiones para la educación de hoy*. Montevideo: Trilce.
- Charlot, B. (2007). *La relación con el saber, elementos para una teoría*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Chica Gómez, S., Galvis Gutiérrez, D., y Ramírez Hassan, A. (2012). Determinantes del rendimiento académico en Colombia. Pruebas ICFES - Saber 11, 2009. *Revista Universidad EAFIT*, 46(160), 48-72. Recuperado desde <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/revista-universidad-eafit/article/view/754>
- Coleman, J. S. (1966). *Equality of educational opportunity*. Washington D.C.:U.S. Government Printing Office.
- Correa, J. (2004). Determinantes del rendimiento educativo de los estudiantes de secundaria en Cali: un análisis multinivel. *Revistas Sociedad y Economía*, (6), 81-105.
- Cuevas. (2004). Algunas consideraciones en torno a la perspectiva tradicional del fracaso escolar. *Revista Cubana de Psicología*, 21, 101-105.
- Jenckes. (1999). ¿Qué hacer? En M. Enguita, *Sociología de la educación* (p.764). Barcelona: Ariel.
- Jencks, C. (1974). *Inequality. A reassessment of the effect of family and schooling in America*. London: Allen Lane.
- Marchesi, Á. (2003). *El fracaso escolar. Una perspectiva internacional*. Madrid: Alianza.
- Ministerio de Educación Nacional. (s. f.). *Plan Nacional Decenal de Educación. 2006 – 2016. Pacto Social por la Educación*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

- Ministerio de Educación Nacional. (2005). *¿Cómo interpretar la evaluación pruebas saber?* Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Mutuale, A. (2008). Bernard Charlot y la práctica del saber. *Ideas y personajes*, 227- 233.
- OECD. (2000). *Definition and selection of competencies: theoretical and conceptual foundations (Deseco)*. Suiza: OECD
- Ogbu, J. (1978). *Minority education and caste: the American system in cross-cultural perspective*. New York: Academic Press.
- Sacristan, J. (2008). *Educación por competencias ¿Qué hay de nuevo?* Madrid: Ediciones Morata.
- Sacristan, J. (2004). *¿Quién fracasa cuando hay fracaso escolar?* Recuperado desde <http://www.fracasoescolar.com/conclusiones2004/gimeno.pdf>
- Simmons, A. (1975). *The determinants of school achievement in developing countries: the educational production function. Cuadernos de Trabajo*. Washington, D.C.: The World Bank.
- Tenti, E. (2009). La educación como asunto de Estado. *En Sociología de la educación* (p. 165). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Unesco. (1994). Educación para todos: una visión amplia. Monografía II Conferencia Mundial sobre Educación para Todos. Jomtien, Tailandia.
- Zambrano, A. (2011). *Pedagogía y narración escolar*. Buenos Aires: Editorial Brujas.
- Zambrano Leal, A. (2013). Relación con el saber, fracaso/éxito escolar y estrategias de enseñanza-aprendizaje. *Actualidades Pedagógicas*, (61), 27-43. doi: 10.19052/ap.2329
- Zambrano, A. (2014). *Informe de Investigación: figuras de aprendizaje en niños y niñas de 5° y 9° grado de educación básica*. Cali: Universidad Icesi.